



Sobre estas líneas, el coche que apareció con graves destrozos en su interior y quemado en parte, ya que los gamberros arrojaron en su interior una lata ardiendo de gasolina. A la izquierda, la cabina que está en el centro del pueblo. No pasa ni un día reparada.



RAMÓN GONZÁLEZ

Coches destrozados, asaltos a la escuela, rotura de cabinas o daños en la iglesia se suceden desde hace tres meses

La parroquia de Somió vive atemorizada por actos de dos bandas de jóvenes delincuentes

Eduardo GARCIA

Somío, una parroquia gijonesa de apenas diez kilómetros cuadrados y un censo aproximado de cuatro mil personas, vive desde hace unos tres meses pendiente de los actos de vandalismo que protagonizan, al menos, dos bandas de delincuentes juveniles, cuyas edades fluctúan entre los 15 y los 19 años de edad. El intento de quema de la escuela pública, el pasado fin de semana, es un episodio más de la crisis del tradicional barrio de la alta burguesía gijonesa.

Las ventanas destrozadas, puertas forzadas y desmanes en señales de tráfico y cabinas telefónicas han dejado paso a incendios premeditados, coches dañados y gravísimos atentados a la iglesia parroquial y al cementerio del barrio. En Somió todos parecen conocer la composición de las bandas, formadas por jóvenes de la zona y pertenecientes a familias «nobles» de Gijón.

Es la delincuencia «de altura» que ha motivado las primeras reacciones airadas por parte de los vecinos afectados. «Si no nos defiende la Policía, no nos quedará más remedio que defendernos nosotros».

El sábado día 7 de enero, a la salida de la misa de ocho menos cuarto, los feligreses se encontraron con que el coche de uno de ellos, un Volvo con matrícula de Gran Canaria, era pasto de las llamas. Su dueño, Faustino Granell, no se explica las razones y apenas tuvo tiempo de sofocar el incendio antes de que el fuego llegara al depósito de carburante. Alguien había roto uno de sus cristales introduciendo posteriormente un bote de gasolina. El automóvil espera una reparación que puede suponer medio millón de pesetas. El incendio supuso un cambio cualitativo en la acción de los gamberros, que días antes habían pinchado ruedas de coches, también en las inmediaciones de la iglesia.

Destrozos en el cementerio

Pío Sánchez, párroco de San Julián, recuerda que, hace unos tres meses, las dependencias parroquiales sufrieron graves daños.

«Un día, a las siete de la mañana, me encontré con la acometida del agua totalmente rota y con la energía eléctrica



Pío Sánchez, párroco de Somió, afirma que nunca se conocieron en la zona sucesos semejantes. En la foto de la derecha, la iglesia —al fondo— y la escuela —en primer término—, dos de los lugares preferidos por las bandas para causar destrozos.

cortada. Alguien subió a un poste y cortó los cables. No sé realmente lo que está pasando en el barrio. Nunca hemos tenido problemas.

Hace dos meses, quizá las mismas personas causaron importantes destrozos en el cementerio de la parroquia rural. Nueve cristales de nichos fueron fracturados y dos panteones, uno de ellos perteneciente a un niño fallecido hace pocos años, gravemente dañados. La vandálica acción coincidió con un nuevo atentado, al ser quemada varias varas de hierba propiedad de Gervasio de la Riva.

Este periódico pudo comprobar las consecuencias directas de las gamberradas en el barrio. La cabina telefónica de la plaza de Villamanin, centro neurálgico de Somió, tenía una de sus lunas completamente fracturada. Los restos de cristales aún estaban ayer en el suelo. Vecinos de la zona aseguraron que «no sabemos cómo Telefónica tiene el humor de reparar esa cabina. Vienen los técnicos, arreglan los desperfectos y, en cuanto marchan, la vuelven a destrozarse».

Los espejos instalados en las intersecciones de los caminos, para evitar accidentes de tráfico,

han sido sistemáticamente rotos. Numerosas pintadas decoran el barrio, algunas insultantes hacia vecinos de la zona. Uno de ellos, el concejal Luis Arias de Velasco, denunció el hecho en Comisaría, aunque no existe constancia de que dichas pintadas procedan de los grupos de delincuentes juveniles.

Expolio a las escuelas

Los cinco niños de Preescolar que asistían a las escuelas públicas de Somió llevan semanas recibiendo clases particulares ante la imposibilidad de asistir al colegio. Las escuelas, en la parte trasera de la iglesia, fueron asaltadas, destrozadas e incendiadas. El pasado domingo, un nuevo atentado estuvo a punto de provocar un incendio de grandes dimensiones.

Los gamberros tuvieron que huir cuando ya habían apilado todos los muebles del colegio al objeto de formar una pira. La puerta estaba forzada y no se salvó ni uno solo de los cristales de las ventanas.

El primer atentado a la escuela tuvo lugar el 6 de diciembre pasado, Día de la Constitución. Los autores del hecho dejaron pintadas con la «marca de la casa» acusando a los

padres de los niños de «rojos».

LA NUEVA ESPAÑA pudo comprobar ayer que en una de las puertas de las escuelas alguien había formado con plastilina una cruz gamada, aunque los vecinos afectados coinciden en señalar que «a estos chavales no los mueven convicciones políticas. Sus atentados son indiscriminados y se acercan más a la gamberrada».

Don Pío, el cura párroco de Somió, asegura que aquel día «alguien vio salir a los jóvenes del interior del colegio, pero era de noche y pudieron escapar». Mientras tanto, la asociación de padres de alumnos mantiene una lucha particular en distintos frentes. Por una parte, la Dirección Provincial de Educación parece dispuesta a cerrar las escuelas por el escaso número de niños.

La alternativa, todavía no aceptada por los padres, es la de llevar a los niños al colegio público de Cabueñes. Pero la asociación quiere que se aclaren los destrozos continuados en el centro docente.

Un portavoz de la asociación ha pedido al Ayuntamiento que costee los trabajos de reparación de la escuela. El colectivo de padres recoge firmas en el barrio y responsabi-

liza directamente al MEC del cierre de la escuela. Según una nota oficial que los padres hicieron pública, «el Ministerio de Educación y Ciencia quiere proceder a su cierre amparándose en el deterioro material del centro y dejando a Somió sin ningún servicio de educación pública. Los integrantes de la Asociación de Vecinos de Somió están a la espera de dicha clausura para volver a solicitar al Ayuntamiento los locales. La alcaldesa de Somió, Carmela Requejo, a pesar de nuestros requerimientos, no ha procedido a denunciar esta situación ni ha querido solicitar la reapertura de la escuela».

Miembros de la Comisaría de Policía de Gijón y dotaciones del servicio policial del 092 han intensificado su presencia en el barrio para tratar de impedir la proliferación de gamberradas.

Algunos vecinos se han puesto en contacto con los padres de los supuestos autores de los hechos, a fin de abortar la situación desde los núcleos familiares. Como telón de fondo, la barbarie de un grupo de incontrolados ha llevado, si no el miedo, si la tensión a una parroquia que ya no es el ejemplo vivo de la tranquilidad rural gijonesa.

La Comisión de Gobierno autoriza la instalación de cabinas de la ONCE

La Comisión de Gobierno del Ayuntamiento de Gijón aprobó ayer la construcción de once cabinas de la Organización Nacional de Ciegos (ONCE) que serán instaladas en distintos puntos de la ciudad, tanto en el centro urbano como en algunos barrios.

A propuesta de la ONCE, que pretende así completar el mapa de ventas en Gijón, habrá nuevas cabinas en lugares como la avenida de Fernández Ladreda, el paseo de Begoña, la Algodonera, calle de Manuel Llana, calle La Luz y calle Uria, por citar algunas de las más céntricas.

La Comisión de Gobierno denegó, no obstante, la exención de tasas pedida por la Organización Nacional de Ciegos.

Por otra parte, se aprobaron en la misma comisión las horas extraordinarias y su correspondiente abono, trabajadas por los miembros de la Policía Municipal de Gijón durante los dos meses de verano: julio y agosto. Las horas extra supusieron un desembolso de más de dos millones y medio de pesetas.

EL PAS pide una mejor señalización para la carretera de Villaviciosa

El Partíu Asturianista (PAS) pidió ayer al delegado del Gobierno en Asturias, Manuel Ponga Santamarta, la señalización horizontal en la carretera nacional 632, entre Gijón y Villaviciosa, en la que el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (MOPU) realizó recientemente diversas obras de mejora. El Partíu Asturianista recuerda que la carretera es una de las de mayor tráfico de Asturias.

«Pese a haber transcurrido tres meses desde la finalización de los trabajos de mejora de la carretera, ignoramos las causas por las que aún no han sido pintadas las rayas continuas y discontinuas, así como la señalización de los arcones, lo que está provocando peligro constante a los peatones. No parece importar demasiado que la carretera sea una vía rápida, con intenso tráfico a todas las horas y con incidencia notable de vehículos pesados».

El resumen de un año de la vida de la ciudad en 46 fotografías

Cuarenta y seis fotografías componen la colección titulada «Gijón, un año en fotos», que hoy será inaugurada en la Casa de Nava, bajo la promoción de la Universidad Popular. Siete fotógrafos asturianos: Joaquín Pañeda, Ramón González, Juanjo G. Arias, José Ramón Marina, Puri Citoula, José Luis Cerejido y Juan Carlos Tuero y Bernardo Corces son los autores de las fotografías, que suponen un resumen gráfico y periodístico de lo más destacable del año 1988 en Gijón. La exposición será inaugurada a las siete y media de la tarde y estará abierta al público hasta el día 31 de enero, en horario de mañana y tarde.

Entre los acontecimientos del año cubiertos por los autores de la exposición cabe citar el Festival de Cine de Gijón, las actuaciones veraniegas, o el «gordo» del sorteo de Navidad de la Lotería Nacional.